



GAZETA DE BUENOS-AYRES.

JUEVES 21 DE FEBRERO DE 1811.

*.....Rará temporum felicitate , ubi sentire quæ velis,
 et quæ sentias , dicere licet.
 Tacito lib. 1. Hist.*

*Reconvención fraternal de un español chileno
 á los españoles europeos.*

Hermanos míos: ¿hasta cuándo durará esta antipatía entre españoles americanos, y españoles europeos? ¿Hasta cuándo durará de nuestra parte la constancia de excitaros á union, y confraternidad, que hoy interesa á vosotros, y de ninguna manera á nosotros; y de la vuestra el desvío, el ayre despreciativo, y sobre todo unas acciones públicas y exteriores, con que manifestais que vuestros corazones están dispuestos á qualquier sacrificio, primero que á uniros á nuestra justa causa? Desde que empezaron las desgracias de nuestra metrópoli, exceptuando los papeles ministeriales, no hemos oido en vuestros periódicos aquel lenguaje sincero de franqueza que correspondia á los que se ven expuestos por momentos á perder el patriosuelo, y buscar un asilo en América. Por el contrario si un pueblo, si un reyno, si todo el continente americano meridional en uso del derecho que le dan todas las leyes, procura ponerse á cubierto de las asechanzas

del comun enemigo, y de los déspotas gobernantes hechuras del antiguo gobierno, adoptando las providencias que en la crisis actual juzgan oportunas, para conservar estos dominios á su legítimo soberano nuestro desgraciado Fernando; maldecís, blasfemáis, y semejantes á un furioso enérgumeno, vomitais contra nosotros las mas abominables, y groseras exêcraciones, sin avergonzaros de la prudencia con que las oimos, y disimulamos, en vez de que pudieramos justamente castigar vuestra loca temeridad. Esta misma moderacion excita vuestro rencor; pues nunca mas que ahora os alejais de nuestro trato en los concursos públicos y privados, formando una faccion que no produciría otro fruto que el de una eterna discordia, si nosotros fuéramos capaces de imitar vuestra conducta.

Si la suerte nos hubiera puesto en Europa en un caso igual al vuestro, y nos hubiesemos conducido como vosotros, ¿qué castigos habrían sido bastantes para pagar nuestra temeridad? Acaso nuestro total exterminio solo sería capaz de satisfacer el delito. Abrid pues los ojos, y confesad, que hasta aquí hemos excedido los límites de la prudencia, solo porque os miramos con lástima. ¿Qué número componeis vosotros, para que si quisieramos, pudierais libraros de nuestra venganza? Quando el dia del reconocimiento del Consejo de Regencia, os atrevisteis á insultarnos con las expresiones mas injuriosas y groseras, ¿no estuvieron vuestros cuellos expuestos al cuchillo vengador, que retiró de nuestras manos la conmi-seracion? Quando os arrojasteis locamente á la ocupacion del parque, ¿no visteis mas de cinco mil puñales y balas, que amenazaron vuestros pechos, y contubo nuestro carácter generoso? No conteis para siempre con estos actos de nobleza, que jamas seriais capaces de exercitar, si os vierais en nuestro lugar, porque es muy posible, que cansada nuestra paciencia, se convierta tanta tolerancia en un raudal inagotable de indignacion: y entónces::: ¡infelices de vosotros! Temblad; extremeceos de que el americano se resuelva á tomar satisfaccion de tantas injurias.

Os complaceis con la memoria de la sangre derramada por los tiranos en la Paz, Charcas, y Quito porque fueron españoles europeos sus asesinos: y despues de haber gritado, que Liniers

era un traidor partidario de Napóleon, afectais la mas tierna compasion, quando el gobierno de Buenos Ayres lo condena á pena capital por indiciado en el mismo delito, y por sublevador de los pueblos contra su metrópoli. De modo, que el europeo aunque perturbe la tranquilidad pública; aunque haga correr arroyos de sangre; aunque haga gemir á la humanidad baxo el yugo mas opresor; aunque aspire á establecer el despótismo en estos dominios, ó bien para sí, ó bien substrayéndolos de la dinastía de sus Reyes legitimos á la de un extranjero; siempre acierta, siempre obra lo mejor, solo porque es europeo: y el americano que procura evitar estas calamidades, tomando medidas análogas á las actuales circunstancias, jurando eterna fidelidad á su adorado Fernando; es un traidor, es un insurgente, y es quanto quiere producir vuestro frenético furor, solo porque es americano.

Sin duda estais poseidos todavía de la antigua preocupacion, de que sois de muy superior esfera á la nuestra. Contentaos con ser nuastros iguales, porque nosotros si hubiera de decidirse la cuestión por un juez imparcial, quizá ganariamos el pleito; pues nuestras relaciones con la sangre pura de los Indígenas, nos pone mucho mas lejos que á vosotros de las relaciones con los moros, judios, y otras razas viles, y abominables por motivos politicos, y de religion. Ésta huyo perseguida de la Europa, y tiene su seguro asilo en América. Ved pues que títulos tan incontestables, para que aspirásemos á la superioridad, que no pretendemos.

Si un orgullo ridiculo no os hiciera olvidar, de que Godoy, Caballero, Masarredo, Morla, y demas caterva de infames satélites han puesto la España baxo del yugo de Napóleon, y expuesto las Américas á la misma suerte; os avergonzarias de nombrar la palabra traidor, con que injuriais á los americanos, solo porque procuran evadir los esfuerzos, con que los tiranos gobernantes de la América quieren oprimirnos, ó sujetarnos á la misma suerte, ó vendernos á otro yugo extranjero. Nos quereis asustar con expediciones, que esos tiranos prometen vendrán de Europa, á castigarnos segun decís. ¿Y por qué el castigo? ¿Porque imitamos á las provincias de España en erigir Juntas gubernativas, en jurar perpetua fide-

lidad á Fernando, y eterno odio á toda dominacion extran-
 ra? Si este es el delito (como que no hay otro por mas que
 os fatigueis en acriminarnos) vengan enhorabuena esas hues-
 tes armadas; que si obran segun las intenciones de los buenos,
 y leales españoles, nos ayudarán á consolidar la felicidad del
 imperio español en América baxo los auspicios de una consti-
 tucion, que arrancando de raiz el despotismo, establezca la
 dignidad del trono y la prosperidad de los pueblos. Pero si
 vienen guiadas de contrarias ideas, jamas podran acobardar á
 seis millones de habitantes de la América meridional, que resi-
 den en su pais, tienen valor, conocen sus derechos, y quieren
 sostenerlos.

La total derrota del ejército de ochenta mil hombres de
 Masena, y otras brillantes acciones con la reconquista de Ma-
 did::::: hé aquí el aparato con que pensais hacer verosímiles
 las expediciones contra América. Nos alegrariamos quizá mas
 que vosotros, de que se realizasen no solo esos triunfos, sino
 la total expulsion de los franceses del territorio español. Pero
 ¡ah! ; Con quanto dolor vemos, que cada dia se imposibilita
 mas aun la defensa del poco terreno que no ocupa el enemigo!
 ;Qué fue de la decantada batalla del Paular de Segovia, en que
 perecieron mas de treinta mil franceses, y de sus resultas esta-
 ban sitiados en Madrid y Aranjuez, Napoleon y su hermano
 José sin poder escapar de nuestras manos? Nuestro amor y fi-
 delidad nos hizo creer estos sucesos, que celebramos con una
 solemne fiesta de accion de gracias, y una devota rogativa en
 Sto. Domingo por la prosperidad de nuestras armas: pero po-
 co despues supimos con la mayor amargura, que las armas fran-
 cesas ocupaban toda la Castilla, y Galicia sin hallar oposicion;
 y que si Napoleon no hubiera tenido que volver de Madrid
 á contener al austriaco que le movió guerra, toda la España
 hubiera sujetadose entonces á su yugo. Igual suceso han teni-
 do otras muchas batallas ganadas: Barcelona há estado mil ve-
 ces sitiada, y al rendirse por un poderoso ejército; la Vizca-
 ya, y Navarra evacuadas de enemigos; Zaragoza, Gerona, y
 Madrid al reconquistarse; y á pesar de tanta patraña los fran-
 ceses estan ya sobre Cadiz, amenazando por momentos una
 invasion contra Galicia, Portugal, y Valencia, únicos puntos

que no tienen ya ocupados, quizá por política.

Esta misma batalla contra el ejército de Masena, se nos anunció por igual detalle en un papel impreso, como ganada en julio ó agosto de 810; y ahora dicen, que se ganó en octubre del mismo año, asegurando que consta de las gazetas ministeriales de Cadiz, pero no nos las muestran. Luego levantan el grito amenazándonos con destierros, confiscaciones, y los mas horrorosos suplicios. Uno dice, que la Excmá. Junta de este reyno debía enmendar lo hecho volviendo las cosas á su antiguo estado, para evitar los efectos de la indignacion de la córte: otro asegura que la misma Junta está envuelta en confusion, sin saber que partido ha de tomar; aunque ya piensa en convocar un cabildo abierto para restablecer el antiguo gobierno: y los que precian de mas equitativos calculan, que el fin de todo será expatriar á los poderosos confiscandoles todos sus bienes, para que no haya quien pueda volver á suscitar novedades en lo politico. En fin todos creen ver luego al americano humillado, abatido y hollado, por el orgulloso pie del europeo; ¡Oh necios! Vuestra soberbia resiste el que el americano salga de su antiguo estado de abatimiento, y no os dexa conocer que esta regeneracion redundaría en beneficio vuestro si cooperavaseis á ella; al paso que con resistirla por unos medios tan ruines, apurais nuestro sufrimiento, para que no os hagamos participantes de sus benéficos efectos. Suponed que la España logra arrojar de su seno á sus opresores. ¿Qué hará entonces? Promoverá como nos há ofrecido una constitucion fundada sobre la reciproca igualdad de todos los pueblos, para que el imperio español pueda elevarse al grado de opulencia, que solo con esta regeneracion puede adquirir. Pero si (lo que no es de esperar,) piensa en conservar á los americanos baxo del antiguo sistema opresor, ellos sabrán sostener sus derechos, mostrandose superiores á los esfuerzos de la tiranía, porque tienen espíritu, tienen recursos, y sobre todo tienen justicia, que es el mejor escudo, en que deben estrellarse las miras de la arbitrariedad. Pero ¿para qué nos fatigamos con estas odiosas discusiones á que nos provocais? Sea qual fuere la suerte de España, nosotros se-
remos los mas fieles vasallos de Fernando, y sus legitimos sucesores. Si os obstinais en vuestros locos proyectos nada tenemos

que temer, porque como ya se ha dicho, sois pocos; y aunque fuerais iguales en número, no podeis dexar de confesar, aunque se resienta vuestra altivez, que dos chilenos enojados sobran para arrollar á lo menos á tres europeos; porque tanto quanto tardan aquellos en enojarse, son incontrastables en un raptó de justo furor.

Vosotros europeos, que como buenos hijos de Fernando, y como revestidos de aquellos principios que producen la buena cuna y educacion, no os mezcléis en sembrar las disensiones domésticas y vivid tranquilos, contando con que si los orgullosos nos obligan á escarmentarlos, os distinguiremos haciendo justicia á vuestro mérito. Nuestras fortunas, nuestros bienes, y toda nuestra felicidad, os serán comunes: y llegará tiempo en que acabada la odiosa distincion de criollos y europeos, todos nos llamemos españoles americanos.

Nota. Al concluir este papel se ha hecho notorio que el Sr. Vocal D. Juan Enrique Rosales, por comision de la Excma. Junta, ha descubierto por informacion sumaria, que la batalla de Masena se dió en el quarto de D. Manuel Ayoa, gallego comerciante de esta ciudad, quien forjó la papeleta que contenia esta noticia, y la de los dos mil y más españoles que habian desembarcado ya en Montevideo para invadir á Buenos-Ayres. En poder de un vecino de los mas principales de esta ciudad existe una gazeta inglesa, que avisa, que el ejército de Masena en 24 de setiembre derrotó completamente al ejército anglo-lucitano, y tomó la plaza de Almeida: que las tropas inglesas de Portugal estaban ya en Lisboa, prontas á reembarcarse para Londres: que el puerto de Santa María socorre con víveres á Cadiz: y que reconvenido Napoleon por el senado consultivo sobre el retardo de la conquista total de España, respondió, que tenia para él sus miras políticas. Todo lo saben los antisociales: pero inventan victorias quiméricas, creyendo turbarnos, introducir la division, y trastornar nuestros planes, para erigir su trono sobre nuestra ruina.

Anecdota importante.

El 23 de enero fondeó en la rada de Montevideo la fragata llamada Santísima Trinidad procedente de Cadiz del 9 de noviembre con 75 dias de navegacion. Un lanchon que comandaba un marino se acercó al costado del buque, y trabó conversacion con su gente. Entre las noticias que comunicaron los recién llegados, fué una de ellas que D. Francisco Xavier Elío se hallaba sirviendo en el ejército del centro. Al oír esto se miraron unos á otros los de tierra, sorprendidos de que los del barco ignorasen la llegada del Sr. Elío á estas partes, y su destino de virey. Pero fué mucho mayor la sorpresa de los otros, sabiendo lo que acaecía. Quien refiere este suceso es D. Antonio Monasterio pasajero del mismo barco.

Reflexionese que el Sr. Elío no ha traído despachos que acrediten su vireynato, sino solo una real orden de la Regencia, datada el 31 de agosto, y firmada por el secretario Bardaxi, pariente del mismo señor. Estas circunstancias unidas al suceso de la anécdota, infunden una sospecha razonable sobre la legalidad del vireynato. Un mediano criterio basta para advertir, que á no ser esta provision una obra de tinieblas, no pudo ser ignorada en Cadiz desde el 30 de agosto, fecha de la real orden, hasta el 9 de noviembre en que este barco se hizo á la vela. A lo menos es bien singular, que tan largo tiempo no haya bastado para la expedicion de los despachos. Varios pasajeros de Montevideo aseguran, que la opinion mas válida en aquel puerto, era haber sido mandado cláudestinamente el Sr. Elío por el comercio de Cadiz con treinta y tantos mil pesos de habilitacion, para que sujetase esta capital, prometendosele que si lograba su empresa, se le despacharía el título de virey de estas provincias, y de lo contrario regresaría á Cadiz, donde se le proporcionaría otro destino. El público dará el valor que merezca esta noticia.

El grito de la libertad parece que ha despertado las provincias de la América, que se hallaban como alerargadas. Muy satisfechos los déspotas con su silencio, creían bien asegurada su tiranía. Pero ellos ignoraban que toda medida se llena, y que la paciencia tiene un término, al que sucede la desespera-

BC

G289d

[v. 1] no. 37

3-51E

cion. Las provincias han levantado la cabeza, y ellos se han vuelto pálidos. Entre tanto el virey de Lima Abascal vomita rayos, y con las negras tintas de la calumnia nos pinta como ingratos, sacrílegos y sediciosos. Nos complacemos de unos dicterios cuyas causas nos hacen tanto honor. El momento no está lejos, en que se eclipsará su gloria, y el luto envolverá con sus sombras su sòlio amenazado. Los dos siguientes capitulos de una carta, que acaba de llegar por la carrera de Chile acreditan lo expuesto.



El 20 de diciembre próximo pasado llegó á Lima el correo de Valles con la noticia de la gran revolucion de México en las provincias de Mechoacan y Guadaluaxara, cuyos naturales sostienen su libertad con treinta mil hombres, y por una carta de un español europeo residente en la capital de aquel vireynato escrita á un sugeto de calidad, de esta ciudad se asegura la misma conmocion, en que se hallan en dicha capital, sin que el virey Venegas pueda contener á los de á fuera, y de adentro. Asi mismo varias cartas de Lima se refieren á una proclama impresa en Santa Fé de Bogotá, que exhorta á todos los americanos á seguir el exemplo de la Junta de Caracas, Buenos Ayres, Mexico, &c.

En Lima hay una gran disposicion para que se aproxíme nuestro ejército, á lo que tiene un derecho indisputable por la necesidad de su vindicacion de injurias, y por el derecho de proteccion. Abascal no cesa de ultrajarnos de voz en cuello, y hasta en los papeles de toros autoriza se nos insulte. En la Minerva Peruana se le apellida al Dr. Castelli, Sansterre, compañero de Robespierre, al Dean Funes, sacrílego, en fin á todos se nos llena de dicterios en tono amenazante, ¿y será posible de que dé un paso atras el Dr. Castelli, como temen muchos por la incorporacion de los diputados? No espero variacion del sistema en la famosa expedicion del nuevo Tesco.

